

**TRABAJO FIN DE MÁSTER  
CURSO ACADÉMICO 2024-2025**



**INFLUENCIA DE LOS ESTILOS  
PARENTALES EN LA  
ADOLESCENCIA**

**Titulación de Postgrado:** Máster Universitario en  
Psicopedagogía y Orientación Educativa

**Autor/a:** Verónica Vich Carballal

**Director/a:** María José Mayorgas Quintana

**Modalidad:** TFM de Psicopedagogía

**Fecha de presentación:** 21/10/2025

# ÍNDICE

<b>1. Resumen.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>3. Hipótesis.....</b>	<b>6</b>
<b>4. Objetivos.....</b>	<b>6</b>
<b>5. Teoría del apego.....</b>	<b>6</b>
<b>6. Los estilos educativos parentales.....</b>	<b>9</b>
<b>4.1 Tipos de Estilos Parentales.....</b>	<b>10</b>
4.1.1. Estilo Autoritario .....	10
4.1.2. Estilo Autoritativo/Democrático .....	10
4.1.3. Estilo Permisivo .....	11
4.1.4. Estilo Negligente o Indiferente .....	12
<b>5. Cambios cerebrales en la adolescencia.....</b>	<b>12</b>
<b>5.1 Desarrollo de la corteza prefrontal .....</b>	<b>12</b>
<b>5.2 El sistema límbico y la búsqueda de recompensas.....</b>	<b>13</b>
<b>5.3 Influencia del entorno en el desarrollo cerebral adolescente.....</b>	<b>14</b>
5.3.1 Entorno familiar .....	14
5.3.2 Entorno social.....	15
5.3.3 Influencia del estatus socioeconómico y la nutrición en el neurodesarrollo.....	15
<b>6. Problemáticas relacionadas con los estilos parentales y el apego en la adolescencia</b>	<b>16</b>
<b>6.1 Consumo de sustancias.....</b>	<b>16</b>
6.1.1 Consumo de alcohol y tabaco.....	16
6.1.2 Consumo de drogas ilícitas .....	17
6.1.3 Comparación entre estilos parentales.....	18
<b>6.2 Acoso escolar y violencia .....</b>	<b>19</b>
6.2.1 Estilos autoritarios y su correlación con comportamientos agresivos.....	19
6.2.2 Relación con los distintos roles en la situación de acoso escolar.....	20
<b>6.3 Depresión y salud mental .....</b>	<b>21</b>
6.3.1 Estilos autoritarios y negligentes como predictores de depresión en adolescentes.....	22
6.3.2 Apego inseguro y la aparición de trastornos afectivos .....	22
6.3.3 Comparación entre los distintos estilos .....	23
<b>6.4 Absentismo escolar y rendimiento académico.....</b>	<b>23</b>
6.4.1 Relación entre familias disfuncionales y la desmotivación escolar .....	23
6.4.3 Los estilos parentales y su impacto en el rendimiento académico y absentismo.....	24
<b>6.5 Influencia del maltrato en el desarrollo adolescente .....</b>	<b>24</b>
6.5.1 Impacto del maltrato en el desarrollo emocional y psicológico.....	25
6.5.2 Consecuencias neurobiológicas del maltrato .....	25
6.5.3 Maltrato y estilos parentales: el ciclo de la violencia.....	26
<b>7. Conclusiones.....</b>	<b>26</b>
<b>8. Bibliografía .....</b>	<b>29</b>

## 1. Resumen

El presente Trabajo Fin de Máster analiza la influencia de los estilos parentales en la adolescencia, explorando cómo estos impactan en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los jóvenes. Se centra en la relevancia del entorno familiar como primer espacio de socialización y en su papel crucial para afrontar los retos propios de esta etapa de cambio.

El trabajo examina los distintos estilos parentales (autoritario, autoritativo, permisivo y negligente) que se desarrollan en las relaciones familiares. La investigación también profundiza en las problemáticas derivadas de entornos familiares disfuncionales y su relación con el desarrollo cerebral en la adolescencia.

Finalmente, se subraya la necesidad de implementar programas educativos que involucren a las familias y promuevan estilos parentales saludables, destacando la importancia de la colaboración entre la escuela y los profesionales de la educación como herramienta clave para acompañar al adolescente en esta etapa y prevenir problemáticas futuras.

**PALABRAS CLAVE:** Estilos parentales, adolescencia, teoría del apego, desarrollo emocional, entorno familiar, problemáticas adolescentes, desarrollo cerebral.

### ABSTRACT

This final master's Project analyzes the influence of parenting styles during adolescence, exploring how these styles impact the emotional, social, and cognitive development of young people. It focuses on the importance of the family environment as the first space for socialization and its crucial role in addressing the challenges inherent to this transitional stage.

The work examines the different parenting styles (authoritarian, authoritative, permissive, and neglectful) that develop within family relationships. The research also delves into the issues arising from dysfunctional family environments and their relationship to brain development during adolescence.

Finally, it emphasizes the need to implement educational programs that involve families and promote healthy parenting styles, highlighting the importance of collaboration

between schools and educational professionals as a key tool to support adolescents during this phase and prevent future problems.

**KEYWORDS:** Parenting styles, adolescence, attachment theory, emotional development, family environment, adolescent issues, brain development.

## 2. Introducción

La adolescencia es una etapa clave en el desarrollo humano, una etapa caracterizada por multitud de cambios físicos, emocionales y sociales que configuran la identidad y marcan el rumbo hacia la adultez. En este proceso, los adolescentes enfrentan importantes retos, como la búsqueda de su lugar en el mundo y la construcción de relaciones sociales. Sin embargo, no lo hacen solos: el entorno familiar, como primer espacio de socialización, juega un papel crucial en su bienestar emocional, social y cognitivo.

Mi interés por abordar este tema nace de la convicción de que, para el adolescente, la familia no es solo un lugar de cuidado, sino también un puente hacia su futuro; es el primer contacto con su entorno. En este contexto, los estilos parentales, entendidos como las formas en que los padres educan y se relacionan con sus hijos, tienen un impacto profundo sobre la forma en que los adolescentes experimentan esta complicada etapa, donde el rol de los padres tiene una relevancia mayor que nunca.

La familia debe ser el refugio donde los adolescentes puedan encontrar apoyo, orientación y amor incondicional, debe facilitarles las herramientas necesarias para ayudarles a superar esta caótica etapa. Asimismo, más allá de sus dificultades, este periodo también ofrece una oportunidad única para construir resiliencia y desarrollar capacidades que definirán su vida adulta.

En un mundo cada vez más complejo, comprender y reflexionar sobre cómo influyen los estilos parentales en los adolescentes es esencial para ayudarles a superar los desafíos propios de su etapa. Debemos entender que su futuro depende no sólo de sus propias decisiones, sino también del apoyo de su entorno. Este trabajo tiene como objetivo analizar esa influencia desde la óptica de la teoría del apego, el neurodesarrollo, y su impacto en problemáticas concretas. Con ello, se busca no solo entender mejor esta relación, sino también contribuir a construir entornos familiares más conscientes, afectivos y transformadores.

### 3. Hipótesis

Los adolescentes que crecen en entornos familiares caracterizados por estilos parentales autoritarios, permisivos o negligentes son más propensos a experimentar problemas de ajuste social y emocional. A través del siguiente trabajo se plantea que el contexto familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo de competencias socioemocionales durante la adolescencia.

### 4. Objetivos

Para comprobar la hipótesis se plantea un objetivo general, que es **analizar la influencia de los estilos parentales en el desarrollo y bienestar de los adolescentes**.

A su vez, se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Describir los estilos parentales y su relación con el apego en la adolescencia.
2. Explorar el impacto de los estilos parentales en el desarrollo cerebral y la autorregulación adolescente.
3. Evaluar la relación entre los estilos parentales y distintas problemáticas.
4. Identificar cómo las dinámicas familiares disfuncionales perpetúan ciclos de violencia y maltrato.

### 5. Teoría del apego

La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby en la década de 1960, ha sido crucial para la comprensión de las relaciones tempranas y su impacto en el desarrollo psicológico a lo largo de la vida. Bowlby (1969) definió el apego como un vínculo emocional profundo y duradero que se establece entre el niño y su figura de cuidado primaria. Esta relación proporciona al niño una "base segura" desde la cual explorar el mundo y a la que regresar en busca de consuelo en momentos de estrés o inseguridad.

Uno de los aspectos más influyentes de la teoría del apego es la idea de que las experiencias tempranas con los cuidadores constituyen la base de las relaciones interpersonales futuras. Según Bowlby (1979), el tipo de apego que se desarrolla en la infancia tiene repercusiones significativas en la adolescencia, cuando las relaciones con

los pares, la familia y las figuras de autoridad adquieren un papel más central. Las investigaciones indican que los adolescentes con apego seguro tienden a mostrar un mejor ajuste emocional y conductual, así como una mayor capacidad para formar relaciones sanas con sus iguales.

Bowlby sostuvo que el apego se desarrolla a través de varias etapas durante los primeros años de vida:

- **Fase Pre-Apego (0-2 meses):** En esta etapa, los bebés responden a todos los cuidadores de manera similar, sin una preferencia clara. Utilizan comportamientos como el llanto y la sonrisa para atraer la atención de los adultos.
- **Fase de Apego en Formación (2-6 meses):** Los bebés comienzan a mostrar preferencias por sus cuidadores principales, reconociendo su voz y apariencia, y buscan su proximidad cuando están estresados o incómodos.
- **Fase de Apego (6 meses - 2 años):** Durante esta fase, el apego se vuelve más evidente. Los niños experimentan ansiedad por la separación y buscan activamente la cercanía de su figura de apego. Este comportamiento es crucial para el desarrollo de la seguridad emocional.
- **Fase de Formación de Relaciones (2 años en adelante):** Los niños desarrollan una mayor comprensión de la relación con su cuidador y comienzan a establecer relaciones más complejas. A medida que adquieren habilidades sociales, aprenden a equilibrar la independencia con la necesidad de apoyo.

## 5.1 Tipos de apego

El concepto de apego se refiere a los lazos emocionales profundos que se desarrollan entre un niño y su cuidador principal. Mary Ainsworth, colaboradora cercana de Bowlby, fue pionera en clasificar el apego a través de su experimento de la “Situación Extraña”. Este consistía en observar el comportamiento del niño ante la separación y el reencuentro con la figura de apego. Ainsworth (1978) identificó tres tipos principales de apego: seguro, inseguro-evitativo e inseguro-ambivalente. Posteriormente, Main y Solomon (1990) añadieron una cuarta categoría: el apego desorganizado.

- **Apego seguro:** Se caracteriza por la confianza del niño en que su figura de apego estará disponible y le proporcionará consuelo en momentos de estrés. Los niños

con apego seguro son más exploradores, pero no dudan en regresar a su cuidador cuando necesitan apoyo. En la adolescencia, este tipo de apego favorece el desarrollo de una buena autoestima, relaciones interpersonales sanas y una menor propensión a problemas emocionales como la ansiedad o la depresión (Cassidy & Shaver, 2016).

- **Apego inseguro-evitativo:** Los niños con este tipo de apego tienden a evitar el contacto cercano con la figura de apego, mostrando poca respuesta emocional ante la separación. En la adolescencia, estos individuos pueden tener dificultades para formar vínculos emocionales profundos y podrían ser más propensos a conductas de desapego y evitación en sus relaciones sociales.
- **Apego inseguro-ambivalente:** Este tipo de apego se caracteriza por la inseguridad del niño sobre la disponibilidad de su figura de apego, lo que genera una constante búsqueda de proximidad, acompañada de altos niveles de ansiedad cuando la figura no está presente. Los adolescentes con este tipo de apego suelen experimentar relaciones interpersonales conflictivas, caracterizadas por la dependencia emocional y la dificultad para regular sus emociones (Smetana, 2017).
- **Apego desorganizado:** Main y Solomon (1990) describieron este tipo de apego como una combinación de comportamientos contradictorios o desorientados en la relación con la figura de apego, a menudo observado en niños que han sufrido maltrato o negligencia. En la adolescencia, el apego desorganizado se asocia con problemas graves de salud mental, incluidos trastornos de la personalidad, comportamientos agresivos, y mayor propensión a conductas de riesgo como el abuso de sustancias y la delincuencia.

En línea con las teorías que estudian los tipos de apego es aconsejable destacar el estudio de George, Kaplan y Main (1985) que desarrollaron el denominado *Adult Attachment Inventory (AAI)*, un cuestionario diseñado para evaluar el modelo de comportamiento de los adultos como figura activa de las relaciones de apego.

Con este cuestionario se indaga en las experiencias de apego en la infancia del adulto, buscando no ya medir experiencias objetivas, sino conocer la interpretación y valoración que el individuo hace de ellas. A partir de este procedimiento, se identifican tres tipos distintos de modelos (Oliva Delgado, 1995):



- **Padres seguros o autónomos:** muestran coherencia y equilibrio al valorar sus experiencias infantiles, ya sean positivas o negativas. No idealizan a sus propios padres ni rememoran su pasado con ira. Sus explicaciones son consistentes y creíbles, lo que se relaciona con el tipo de apego seguro que se observa en los niños. Por lo general, son sensibles y afectuosos en sus relaciones con sus hijos, quienes suelen clasificarse como seguros en la “Situación del Extraño”.
- **Padres preocupados:** experimentan una intensa emoción al recordar su infancia, a menudo expresando ira hacia sus progenitores. Su relación con ellos es confusa y caótica, evidenciando incoherencias e incapacidad para ofrecer una imagen consistente. Estos padres suelen preocuparse por su competencia social y su interacción con sus hijos puede ser confusa, dificultando la adquisición de una conducta de autonomía en el niño. Como resultado, sus hijos a menudo son considerados inseguros-ambivalentes.
- **Padres rechazados:** Este tipo de padres minimiza la importancia de sus relaciones de apego infantiles y tienden a idealizar a sus progenitores, sin poder recordar experiencias concretas. Lo que logran recordar lo hacen de manera fría e intelectual, con escasa emoción. Su comportamiento hacia sus hijos, generalmente clasificados como inseguros-evitativos, suele ser distante y, en ocasiones, incluso de rechazo.

Algunos estudios han identificado una cuarta categoría: **padres no resueltos**, que se asocian al tipo de apego inseguro desorganizado/desorientado. Estos individuos exhiben características de los tres grupos anteriores y presentan a menudo confusión en su razonamiento al interpretar experiencias de pérdidas y traumas (Main y Hesse, 1990).

## 6. Los estilos educativos parentales

Los estilos parentales se refieren a los patrones de comportamiento y las estrategias que los padres adoptan para educar a sus hijos. Desde una perspectiva psicológica, la forma en que los padres interactúan con sus hijos tiene un impacto profundo en el desarrollo

emocional, social y cognitivo de estos. Diana Baumrind (1967) fue una de las primeras investigadoras en identificar tres estilos de crianza principales: autoritario, autoritativo (democrático) y permisivo. Posteriormente, Maccoby & Martin (1983) ampliaron esta clasificación añadiendo un cuarto estilo: negligente o indiferente. Estos estilos parentales se diferencian en la combinación de dos dimensiones clave: el control (exigencias) y la calidez (afecto).

## **4.1 Tipos de Estilos Parentales**

### **4.1.1. Estilo Autoritario**

El estilo autoritario se caracteriza por un alto nivel de exigencia y control, combinado con un bajo nivel de calidez y afecto. Los padres autoritarios esperan obediencia sin cuestionamientos y suelen imponer reglas estrictas sin considerar las opiniones o necesidades emocionales de los hijos (Baumrind, 1967).

Este estilo está asociado con un apego inseguro-evitativo, lo que puede llevar a que los adolescentes desarrollen problemas de autoestima y dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables (Martínez & García, 2008). Los padres no tienen en cuenta las necesidades y deseos de los hijos, supone una imposición de sus propias normas.

El control es alto y muy restrictivo, y la figura paterna recurre al castigo físico y verbal, intimidaciones y privaciones para imponer sus deseos. La comunicación es unidireccional, los padres informan e imponen sus decisiones sin escuchar el punto de vista de los hijos (Hena López, Ramírez Palacio, & Ramírez Nieto, 2007).

### **4.1.2. Estilo Autoritativo/Democrático**

El estilo autoritativo, o democrático, considerado el más equilibrado y eficaz, se caracteriza por un alto nivel tanto de control como de calidez. Los padres autoritativos establecen reglas claras y expectativas altas, pero también son receptivos a las necesidades emocionales de sus hijos y fomentan la independencia y la comunicación abierta (Baumrind, 1967). Este estilo fomenta el desarrollo de un apego seguro, y permite a los adolescentes experimentar un equilibrio entre la autonomía y el apoyo emocional.

Este tipo de padres dirigen las actividades de sus hijos estableciendo roles y comportamientos apropiados, pero lo hacen mediante el razonamiento y la negociación. Este enfoque se fundamenta en el reconocimiento mutuo de derechos y responsabilidades, lo que se conoce como "reciprocidad jerárquica" (Torío López, Peña Calvo, & Rodríguez Menéndez, 2009).

Estudios indican que los adolescentes criados bajo un estilo autoritativo tienen mayores niveles de autoestima, mejores habilidades sociales y mayor capacidad para regular sus emociones, lo que les ayuda a enfrentar los desafíos del entorno social, como el acoso escolar o las presiones de los grupos de pares (Sorkhabi, 2005). Maccoby y Martin (1983) argumentan que este estilo promueve una socialización saludable, donde los adolescentes aprenden a respetar las reglas, pero también a negociar y expresar sus opiniones.

#### **4.1.3. Estilo Permisivo**

El estilo permisivo se caracteriza por un alto nivel de calidez, pero un bajo nivel de control y exigencia. Los padres permisivos son indulgentes, evitan imponer límites estrictos y rara vez exigen responsabilidades por el comportamiento inapropiado (Baumrind, 1967). Suelen ofrecer a sus hijos un amplio grado de autonomía, siempre y cuando no comprometa su seguridad física.

Este estilo parental se caracteriza por una actitud demasiado comprensiva hacia los impulsos y comportamientos de los niños, con el objetivo principal de liberarlos del control parental, evitando la imposición de autoridad, restricciones y castigos. Sin embargo, estos padres suelen tener bajas expectativas en cuanto a la madurez y responsabilidad de sus hijos en la realización de tareas. Consecuencia significativa de este enfoque es a menudo la falta de definición de límites claros, lo que puede llevar a consecuencias sociales adversas, como el desarrollo de conductas agresivas y dificultades en la consecución de la independencia personal (Torío López, Peña Calvo, & Rodríguez Menéndez, 2009).

Como resultado, los adolescentes criados bajo este estilo parental suelen tener dificultades para autocontrolarse y para seguir las normas establecidas por la sociedad. Tras una personalidad alegre y vital se puede esconder una gran dependencia, altos niveles de conductas antisociales y una baja capacidad para alcanzar la madurez y el éxito personal.

#### **4.1.4. Estilo Negligente o Indiferente**

Es el más perjudicial de todos. Los padres que adoptan este estilo muestran bajos niveles tanto de control como de calidez, lo que refleja una falta de interés o implicación en la vida de sus hijos (Maccoby & Martin, 1983). Este estilo está asociado con el apego desorganizado, y con frecuencia genera efectos graves en el desarrollo emocional y social de los adolescentes.

Según Maccoby y Martin (1983), se caracteriza por una baja demanda y respuesta por parte de los padres. En este enfoque, los padres son poco involucrados en la vida de sus hijos y no establecen límites ni expectativas claras en cuanto a su comportamiento. Esta falta de supervisión y atención puede derivar en un entorno familiar desorganizado y caótico.

### **5. Cambios cerebrales en la adolescencia**

Durante la adolescencia, el cerebro pasa por una serie de cambios que influyen en su desarrollo, conducta y comportamiento. Estos cambios afectan principalmente a dos regiones clave: la corteza prefrontal y el sistema límbico. La corteza prefrontal, responsable del control racional de decisiones e impulsos, madura a un ritmo diferente al del sistema límbico, asociado a la búsqueda de gratificaciones inmediatas. Como consecuencia, se genera en el adolescente un desequilibrio característico de esta etapa.

#### **5.1 Desarrollo de la corteza prefrontal**

La corteza prefrontal es responsable de funciones ejecutivas como el control de impulsos, la toma de decisiones y la planificación. Durante la adolescencia, este área experimenta una poda sináptica, proceso mediante el cual el cerebro elimina conexiones neuronales y refuerza las más utilizadas, mejorando de esta forma las funciones cognitivas.

En todo caso, la maduración completa de la corteza prefrontal no se alcanza hasta los primeros años de la adultez (Oliva, 2007), y ello explica por qué los adolescentes muestran dificultades para controlar sus impulsos y evaluar los riesgos a largo plazo. Tal y como señalan Viejo & Ortega-Ruiz (2015) esta inmadurez de la corteza prefrontal en la adolescencia contribuye a la impulsividad y a las decisiones basadas en la gratificación inmediata.

En la misma línea, Francisco Mora, en su libro "Neuroeducación: Solo se puede aprender lo que se ama", sostiene que el cerebro adolescente está en construcción y que su capacidad para gestionar las emociones y comportamientos depende en gran medida de la maduración de este área. Para ayudar al adolescente a desarrollar las habilidades que compensen la inmadurez de su corteza prefrontal, defiende el papel básico que debe tener en este proceso la educación emocional: una enseñanza basada en el amor y el interés genuino promueve el desarrollo de la corteza prefrontal, y facilita a los adolescentes la toma racional de decisiones.

## **5.2 El sistema límbico y la búsqueda de recompensas**

El sistema límbico es responsable de la gestión de las emociones y del procesamiento de recompensas inmediatas. Al contrario que la corteza prefrontal, alcanza una temprana maduración en el desarrollo cerebral del adolescente, y debido a ello tiene una presencia activa y desempeña un papel fundamental en su comportamiento y regulación emocional. Tanto José Antonio Marina (2014) como Alfredo Oliva (2007) coinciden en destacar la importancia de este sistema durante la adolescencia, así como su relación con el comportamiento impulsivo y la toma de riesgos, dos características propias de esta etapa de la vida.

Marina (2014) indica que, durante la adolescencia, el sistema límbico está hiperactivo, lo que intensifica las emociones y la búsqueda de nuevas experiencias. Este fenómeno es especialmente relevante porque el sistema límbico se activa antes de que la corteza prefrontal haya alcanzado su plena madurez. Este desajuste entre una corteza prefrontal inmadura y un sistema límbico sobreactivado explica la tendencia de los adolescentes a actuar impulsivamente y a tomar decisiones basadas en recompensas inmediatas, sin considerar adecuadamente las consecuencias a largo plazo.

Alfredo Oliva (2007) refuerza esta idea al señalar que la activación intensa del sistema límbico en la adolescencia está relacionada con una mayor sensibilidad emocional y con la inclinación hacia comportamientos de riesgo, como el consumo de sustancias y la búsqueda de sensaciones fuertes. Este comportamiento se debe a que el sistema límbico domina en la toma de decisiones, mientras que la corteza prefrontal, que debería equilibrar esas decisiones con una evaluación de riesgos y beneficios, aún no ha alcanzado su pleno desarrollo.

En cualquier caso, no todo en este desequilibrio es negativo, y tanto Marina como Oliva coinciden en que este desajuste tiene repercusiones positivas sobre el desarrollo del adolescente. Aunque estas conductas de riesgo puedan parecer problemáticas, facilitan la exploración del entorno y la adquisición de nuevas competencias sociales y emocionales, esenciales para la transición hacia la adultez. Marina (2014) subraya que este tipo de comportamiento es parte de un "cerebro en construcción", donde la búsqueda de recompensas y la necesidad de experimentar forman parte del proceso de aprendizaje y desarrollo personal en los adolescentes.

### **5.3 Influencia del entorno en el desarrollo cerebral adolescente**

El desarrollo cerebral del adolescente está influido tanto por factores biológicos como ambientales. Su plasticidad cerebral es elevada, lo que implica que en este periodo sus experiencias y su entorno modelarán poderosamente sus conexiones neuronales, afectando a todas sus funciones cognitivas, emocionales y conductuales.

#### **5.3.1 Entorno familiar**

El entorno familiar es uno de los factores más importantes en la influencia del desarrollo cerebral adolescente. Reiteradas investigaciones han defendido que un entorno positivo, caracterizado por apoyo emocional, comunicación abierta y límites claros, puede facilitar el desarrollo de redes neuronales saludables en el cerebro adolescente. Según Alfredo Oliva (2007), la conexión entre la corteza prefrontal y las estructuras del sistema límbico mejora significativamente cuando el entorno es estable y seguro. Este desarrollo facilita una mejor autorregulación emocional y reduce la impulsividad, permitiendo aumentar la racionalidad en la toma de decisiones por parte del adolescente.

Oliva también subraya que la consolidación de las conexiones neuronales (la denominada "mielinización") en la corteza prefrontal se ve favorecida por un entorno adecuado. Por el contrario, en situaciones de entorno familiar negativo, como la presencia de conflictos, violencia o abandono, se produce un impacto negativo en el desarrollo cerebral. Un entorno estresante puede aumentar la actividad del sistema límbico, intensificando las respuestas emocionales impulsivas y dificultando el desarrollo de la corteza prefrontal, lo que a su vez incrementa la vulnerabilidad a situaciones de riesgo.

En este sentido, Francisco Mora (2017) comparte estas ideas: un entorno afectivo y enriquecedor es clave en el desarrollo del cerebro adolescente. Mora enfatiza que el cerebro solo puede desarrollarse eficazmente en un entorno emocional seguro, donde se proporcionen apoyo y estabilidad a aquel.

Mora comparte la señalada idea de que el adolescente necesita de este tipo de entornos para consolidar sus conexiones neuronales y alcanzar un desarrollo adecuado de su autorregulación emocional. Asimismo, subraya que un entorno familiar negativo retrasa la maduración de esta área cerebral e intensifica la del sistema límbico, y aumenta en consecuencia la propensión del adolescente hacia las conductas impulsivas y de riesgo (Mora, 2018).

### **5.3.2 Entorno social**

Además del familiar, el entorno social tiene también un impacto crucial en el desarrollo del adolescente. Como subrayan Viejo y Ortega-Ruiz (2015), las interacciones sociales durante la adolescencia desempeñan un papel fundamental en la formación y desarrollo de la corteza prefrontal y el sistema límbico. Los adolescentes persiguen la aceptación y el reconocimiento, lo que aumenta la influencia que tiene sobre ellos su entorno social

y, en ocasiones, aumenta su predisposición a adoptar conductas de riesgo. En esta línea, Francisco Mora (2017) considera que, además del entorno familiar, el entorno educativo y las interacciones sociales positivas son fundamentales para el desarrollo adecuado de la corteza prefrontal y el sistema límbico.

### **5.3.3 Influencia del estatus socioeconómico y la nutrición en el neurodesarrollo**

El estatus socioeconómico (SES) y la nutrición son factores esenciales que afectan profundamente el desarrollo cerebral de niños y adolescentes. El crecimiento en entornos de bajo SES supone ordinariamente enfrentarse a condiciones adversas que influyen la maduración del cerebro. Afectan negativamente al desarrollo de áreas clave como la corteza prefrontal, el hipocampo -relacionado con la memoria-, y la amígdala- que regula las emociones- (Hackman, Farah & Meaney, 2010).

Los ambientes con menor SES se traducen en una disminución de los estímulos cognitivos y un aumento del estrés, afectando negativamente al desarrollo cerebral y favoreciendo adolescentes más impulsivos y menos capaces de regular sus emociones.

Este tipo de estrés también altera el hipocampo, lo que perjudica el rendimiento académico y las capacidades de aprendizaje (Brito & Noble, 2014).

Un factor crucial que se relaciona con el SES es la nutrición. La investigación de Luna Hernández et al. (2018) subraya cómo la malnutrición, ya sea por deficiencia o exceso, afecta negativamente el desarrollo cerebral, ralentizando procesos como la neurogénesis (la creación de nuevas neuronas) y la mielinización, esenciales para que las neuronas se comuniquen eficazmente. Una alimentación inadecuada durante la infancia deriva normalmente en dificultades de aprendizaje y problemas emocionales que se mantendrán hasta la adolescencia.

Además, el entorno lingüístico en el hogar también influye significativamente. Los niños de familias de bajo SES suelen ver limitado su acceso a conversaciones y lecturas, lo que dificulta el desarrollo de las áreas cerebrales relacionadas con el lenguaje y la comprensión lectora. Como mencionan Merz et al. (2020), esta falta de estímulos puede afectar el rendimiento académico y perpetuar desigualdades educativas.

En resumen, tanto el estatus socioeconómico como la nutrición son factores que influirán activamente en el desarrollo de las estructuras cerebrales del adolescente, incidiendo en su proceso de toma de decisiones, control emocional y rendimiento académico.

## **6. Problemáticas relacionadas con los estilos parentales y el apego en la adolescencia**

### **6.1 Consumo de sustancias**

La presencia del consumo de sustancias en la adolescencia se asocia a diversos factores, y entre ellos los estilos parentales tienen un impacto significativo. Existen determinados estilos parentales que dejan a los adolescentes sin las herramientas necesarias para resistir la presión social y el acceso temprano a sustancias adictivas. Para analizar esta interdependencia resulta conveniente examinar la influencia que tienen estos estilos parentales en los distintos tipos de consumos.

#### **6.1.1 Consumo de alcohol y tabaco**



El consumo de alcohol es un hábito muy común entre los adolescentes, y su inicio precoz está estrechamente relacionado con la permisividad en el hogar. Según Riquelme, García y Serra (2018), la ausencia de reglas claras sobre el consumo de alcohol en los hogares favorece la propensión del adolescente a iniciarse a edades tempranas en el consumo del alcohol.

Este consumo suele iniciarse en sus “círculos de iguales”, contexto donde la ausencia de límites paternos les produce una sensación de libertad que los lleva a beber sin valorar sus consecuencias. Asimismo, los padres permisivos tienden a minimizar el riesgo del consumo de alcohol, lo que refuerza la idea de que beber en la adolescencia es algo aceptado o inofensivo.

El tabaco, otra sustancia de consumo habitual entre adolescentes, sigue un patrón similar. En los hogares en los que no hay normas claras ni se supervisa el comportamiento de los adolescentes, estos ven el consumo de tabaco como una actividad tolerada. Según Fuentes et al. (2015), los adolescentes que no perciben control ni preocupación por parte de sus padres son más propensos a iniciarse en el consumo de tabaco a edades tempranas. En estos entornos permisivos, el uso del tabaco es percibido como un comportamiento activo de transición hacia la adultez, lo que agrava el riesgo de dependencia.

En los hogares negligentes, esta conducta aparece aún más acentuada. Luna Hernández et al. (2018) argumentan cuando los padres no están presentes y no muestran interés en las actividades de sus hijos, los adolescentes buscan la aceptación que les falta en otros entornos, como los grupos de amigos, en los que el consumo de alcohol y tabaco suele estar aceptado y normalizado. Este abandono emocional y la falta de supervisión les crea un vacío que los jóvenes buscan llenar experimentando con sustancias aceptadas en su entorno social.

### **6.1.2 Consumo de drogas ilícitas**

El consumo de drogas ilícitas, como el cannabis y otras sustancias psicoactivas, también está vinculado a los estilos parentales permisivos y negligentes. En familias permisivas, carentes de una estructura clara de control y supervisión, los adolescentes gozan de mayor libertad para explorar y experimentar con drogas.

Pérez de Albéniz et al. (2018) señalan que los padres permisivos evitan en lo posible la confrontación con sus hijos, derivando en situaciones donde la falta de límites y de control facilita al adolescente adoptar actitudes más liberales hacia el consumo de drogas. Las sustancias ilícitas se convierten en el adolescente en una opción aceptable para manejar el estrés o la presión social, empujándoles a iniciarse en el consumo de cannabis u otras drogas más peligrosas.

En los entornos negligentes, donde los padres están emocional o físicamente ausentes, el riesgo de consumo de drogas ilícitas aumenta aún más. García del Castillo et al. (2018) defienden que la falta de supervisión directa, combinada con una falta de comunicación abierta, lleva a que los adolescentes se involucren en entornos sociales donde las drogas son fácilmente accesibles. Estos adolescentes no reciben el apoyo emocional necesario para enfrentar la presión de grupo, y la ausencia de consecuencias por parte de los padres refuerza su comportamiento de riesgo. El consumo de drogas como el cannabis iniciado habitualmente como una forma de socialización puede rápidamente escalar hacia el uso de sustancias más peligrosas.

En última instancia, se ha constatado que en hogares permisivos, donde los adolescentes tienen un control prácticamente total sobre sus actividades, los padres a menudo son incapaces de detectar el consumo de drogas más peligrosas hasta que ya se ha consolidado la adicción. De esta forma, los adolescentes no encuentran ninguna barrera o ni reciben ninguna advertencia de los riesgos a los que se enfrentan, lo que aumenta la gravedad del problema y les conduce con frecuencia hacia el consumo de sustancias más peligrosas.

### **6.1.3 Comparación entre estilos parentales**

En suma, la comparación confirma que los estilos negligentes y permisivos son los más perjudiciales en cuanto al riesgo de consumo temprano de sustancias. En estos entornos, los adolescentes carecen de normas claras, supervisión y apoyo emocional, y son más vulnerables a la influencia de sus pares y a la curiosidad por experimentar con sustancias.

En contraste, el estilo autoritativo/permisivo se asocia con un menor riesgo de consumo de sustancias. Este estilo parental, que combina firmeza en la disciplina con un apoyo

emocional continuado, facilita la comunicación abierta entre padres e hijos. Los adolescentes que crecen en estos hogares resisten mejor la presión de grupo y son capaces de tomar decisiones más racionales sobre el consumo de drogas. Según Fuentes et al. (2015), los jóvenes que internalizan las normas parentales tienden a respetar los límites que le son impuestos y evitan el consumo de drogas. Asimismo, gracias al apoyo emocional que reciben en el hogar, aprenden a manejar sus estrés sin recurrir a aquellas.

El estilo autoritario, aunque impositivo en términos de control, puede tener efectos contradictorios. Aunque las reglas que se imponen sean estrictas, la falta de afecto y la rigidez extrema pueden generar una actitud de rebeldía en los adolescentes. Según Pérez de Albéniz et al. (2018), estos jóvenes pueden tratar de escapar de la presión familiar a través del consumo de sustancias, lo que sugiere que un estilo excesivamente controlador puede ser contraproducente si no se equilibra con apoyo emocional.

## **6.2 Acoso escolar y violencia**

El acoso escolar y los comportamientos violentos en la adolescencia están profundamente influenciados por los estilos parentales. El estilo autoritario, caracterizado por reglas estrictas, poco afecto y castigos severos, tiene una relación directa con el desarrollo de comportamientos agresivos. Además, los diferentes estilos de crianza pueden influir en los roles que los adolescentes asumen en el acoso escolar, ya sea como agresores, víctimas o testigos. Los estudios muestran que el ambiente familiar juega un papel clave en cómo los adolescentes se involucran en estas dinámicas.

### **6.2.1 Estilos autoritarios y su correlación con comportamientos agresivos**

El estilo autoritario, caracterizado por reglas estrictas y ausencia de comunicación y afecto, tiende a generar adolescentes más agresivos. Según Georgiou, Stavrinides y Fousiani (2013), que han aprendido en el hogar a ver la agresión como una forma válida de imponer control, son más propensos a usar la violencia en la resolución de conflictos. Los adolescentes replican en la escuela los comportamientos que han aprendido en el hogar: la rigidez, el uso frecuente del castigo, la intimidación se emplea como una forma de reafirmarse.

Por otra parte, al no recibir afecto ni orientación emocional, no aprenden a gestionar sus emociones de la forma adecuada. En este contexto, pueden sentir la necesidad de demostrar poder y controlar a sus compañeros mediante el acoso y los comportamientos agresivos (Lotfi, Vaziri, & Lotfi Kashani, 2012).

### **6.2.2 Relación con los distintos roles en la situación de acoso escolar**

Dentro del acoso escolar, los adolescentes pueden asumir diferentes roles, y el estilo parental influye en cuál desempeñan. Los tres roles principales en el acoso escolar son agresores, víctimas y testigos.

- **El rol de agresor**

El perfil del agresor se asocia a adolescentes crecidos en un entorno autoritario. Como señala Gómez-Ortiz et al. (2014), el adolescente educado en un ambiente dominado por el control estricto reproduce este comportamiento en la escuela. El acoso escolar se convierte para ellos en la forma natural de obtener poder y ganar el respeto de sus compañeros, tal y como han aprendido de sus padres.

Este comportamiento puede verse potenciado por la falta de habilidades emocionales que los adolescentes no han podido desarrollar en casa. Al no tener una base afectiva sólida, buscan compensar esa carencia a través del uso de la fuerza o la manipulación para sentirse en control de su entorno (Lotfi, Vaziri, & Lotfi Kashani, 2012).

- **El rol de víctima**

Por su parte, la víctima suele proceder de familias permisivas o negligentes

Pérez Arellano y Castañeda Ramírez (2015) sostienen que estos adolescentes, carentes de respaldo familiar, no han adquirido las herramientas emocionales necesarias para defenderse, lo que les hace mucho más vulnerables al acoso escolar. Al no haber límites ni orientación en casa, son jóvenes que se sienten desprotegidos y se convierten en objetivos fáciles para los agresores.

Además, estos jóvenes, conscientes de no tener el respaldo parental, tienen más dificultades para pedir ayuda a padres y profesores prolongando su situación de victimización. En muchos casos, los padres no reconocen los signos de acoso escolar o

minimizan la importancia de los problemas que enfrentan sus hijos, lo que agrava la situación (Gómez-Ortiz, Del Rey, Casas, & Ortega-Ruiz, 2014).

- **El rol de testigo**

El testigo es aquel adolescente que, aunque no participa activamente en el acoso escolar, pero lo presencia y ante adopta un determinado comportamiento. Los adolescentes criados en hogares permisivos tienden a asumir este rol con pasividad, ya que no han recibido orientación sobre cómo actuar ante situaciones de conflicto. Zhao (2023) señala que los adolescentes que crecen en familias donde las reglas son pocas o inexistentes no se sienten responsables de intervenir cuando presencian el acoso. Esta pasividad puede estar relacionada con la falta de estructura y guía en casa, que les impide desarrollar un sentido de responsabilidad social.

En muchos casos, estos adolescentes no intervienen porque no han sido educados para actuar en defensa de otros o porque carecen de las habilidades sociales para enfrentar a los agresores. La falta de comunicación abierta en sus hogares también limita su capacidad para reconocer la gravedad de la situación o saber cómo manejarla adecuadamente.

En cambio, los adolescentes que crecen en hogares autoritativos/permisivos, donde los padres combinan normas claras con afecto y comunicación, suelen tener una percepción mucho más crítica del acoso escolar. **Gómez-Ortiz et al. (2014)** explican que estos jóvenes, que han aprendido a resolver conflictos de manera pacífica y desarrollan una mayor empatía, rechazan el acoso y normalmente intervienen activamente cuando lo presencian.

### **6.3 Depresión y salud mental**

La salud mental de los adolescentes se ve profundamente afectada por los estilos parentales bajo los cuales son criados, especialmente cuando estos estilos son autoritarios o negligentes. Estudios recientes muestran que estos tipos de crianza no solo influyen en la aparición de depresión y otros trastornos afectivos, sino que también pueden preceder a problemas de salud mental en esta etapa. En este contexto, un entorno familiar estable y de apoyo, caracterizado por un estilo autoritativo, puede actuar como un factor protector contra la aparición de problemas emocionales.

### **6.3.1 Estilos autoritarios y negligentes como predictores de depresión en adolescentes**

Los estilos autoritarios y negligentes se han asociado de manera consistente con síntomas de depresión y ansiedad en los adolescentes.

En el estilo autoritario, como subrayan Ramírez-Caján y Díaz-Gervasi (2017), el control rígido y la falta de apoyo emocional elevan el estrés que soporta el adolescente. Aparece en ellos una situación de vulnerabilidad, experimentan una mayor alienación y un déficit en el respaldo emocional, y son por ello más propensos a la depresión y a los problemas de salud mental.

El estilo negligente, por su parte, caracterizado por la poca presencia de los padres, incrementa también los riesgos de depresión en los adolescentes. Sun (2024) explica que los adolescentes que crecen en un ambiente negligente suelen experimentar sentimientos de abandono y soledad, y son más vulnerables a desarrollar síntomas depresivos y ansiosos. La ausencia de una guía parental adecuada hace que estos adolescentes enfrenten dificultades emocionales sin tener las herramientas para saber manejarlas.

### **6.3.2 Apego inseguro y la aparición de trastornos afectivos**

El apego inseguro es otro factor determinante en la aparición de trastornos afectivos en la adolescencia y suele estar relacionado con estilos de crianza autoritarios o negligentes. El tipo de apego experimentado en la relación temprana con los padres determina la capacidad del adolescente para gestionar sus emociones y enfrentar el estrés. Huamán Chura (2016) afirma que los adolescentes con un apego inseguro, en particular aquellos que han experimentado falta de apoyo y comunicación emocional en su infancia, presentan mayores dificultades para regular sus emociones. Este déficit en la regulación emocional es un factor que expone a los jóvenes a sufrir sentimientos de depresión y ansiedad.

Asimismo, Wang y Fang (2024) destacan que el apego inseguro potencia en el adolescente la percepción de rechazo y falta de apoyo, haciéndolos más vulnerables a problemas emocionales. Carentes de vínculos seguros con sus cuidadores, estos jóvenes enfrentan las situaciones difíciles de manera negativa.

### **6.3.3 Comparación entre los distintos estilos**

Entre los distintos estilos parentales, el estilo autoritativo emerge como el más adecuado para la salud mental de los adolescentes. La combinación de normas claras con un alto grado de apoyo emocional favorece la resiliencia del adolescente. Según Jahan y Suri (2016), contribuye a desarrollar una mejor autoestima y habilidades de regulación emocional, y les protege eficazmente de síntomas depresivos y ansiosos.

En contraste, los adolescentes criados en un ambiente permisivo o negligente tienden a presentar una baja autoestima y una mayor tendencia a internalizar sus problemas. Casassus et al. (2011) destacan que la falta de estructura y apoyo en el hogar contribuye a una mayor incidencia de síntomas depresivos en los adolescentes. En entornos negligentes, los jóvenes no cuentan con el respaldo necesario para enfrentar las dificultades, lo que incrementa su vulnerabilidad ante posibles trastornos de salud mental.

## **6.4 Absentismo escolar y rendimiento académico**

El absentismo escolar y el rendimiento académico en la adolescencia son cuestiones influidas significativamente por el entorno familiar y los estilos parentales. Estos factores no solo inciden en la asistencia y el compromiso de los adolescentes con sus estudios, sino también en sus logros académicos, habilidades sociales y bienestar emocional en el ámbito escolar.

### **6.4.1 Relación entre familias disfuncionales y la desmotivación escolar**

Las familias disfuncionales afectan muy negativamente a la motivación escolar de los adolescentes. Según Mayorga Muñoz (2009), la estructura familiar, los conflictos que las caracterizan y la carencia de apoyo y comprensión, reducen el interés del adolescente en la escuela, dificultan su adaptación y rendimiento, y, en casos extremos, conducen al absentismo escolar.

Rodríguez Salamanca y Zea Barrera (2022) argumentan que, en familias donde los padres no supervisan ni se involucran en la vida académica, los adolescentes tienden a perder interés en el estudio y a minusvalorar la importancia de la formación académica. Carecen de una base sólida para enfrentar los desafíos escolares que se le presenten y son por ello más propensos a la desmotivación académica.

### **6.4.3 Los estilos parentales y su impacto en el rendimiento académico y absentismo**

Los distintos estilos parentales tienen una influencia directa en el rendimiento académico y el absentismo de los adolescentes. Los estilos permisivos y negligentes son los más asociados con la desmotivación y el bajo rendimiento escolar. En el caso del estilo permisivo, los adolescentes suelen mostrar una baja valoración del compromiso académico. Gutiérrez González e Isidro de Pedro (2023) explican que la ausencia de disciplina en estos hogares lleva a que los adolescentes no perciban adecuadamente la importancia de asistir a la escuela ni consideren que lograr un buen rendimiento académico sea una prioridad.

En el estilo negligente, con padres emocionalmente ausentes que no ejercen sus funciones de apoyo, orientación y supervisión, el riesgo de bajo rendimiento y absentismo es mayor. Ortiz Zavaleta y Moreno Almazán (2015) observan que los adolescentes criados bajo este estilo carecen del apoyo y la guía para fijar sus metas académicas, presentan una baja motivación, una desconexión del entorno escolar y tienen dificultades para desarrollar habilidades de autodisciplina y organización, elementos cruciales para el éxito académico.

En contraste, el estilo autoritativo, con normas claras y apoyo emocional, se asocia con un rendimiento académico más alto y un menor absentismo escolar. Oubibi et al. (2024) afirman que los adolescentes criados en un entorno autoritativo tienen una actitud más proactiva hacia el aprendizaje y una mayor probabilidad de éxito académico. Se facilita al adolescente el equilibrio entre control y el apoyo, lo que fomenta en él la responsabilidad y el compromiso académico.

### **6.5 Influencia del maltrato en el desarrollo adolescente**

El maltrato infantil es una de las problemáticas más devastadoras que puede enfrentar un ser humano, con repercusiones que se extienden mucho más allá de la infancia y afectan profundamente el desarrollo adolescente. Esta forma de violencia, que incluye abuso físico, psicológico, sexual y negligencia, no solo genera daños inmediatos, sino que también altera procesos fundamentales para el desarrollo emocional, social y neurológico del adolescente.



### **6.5.1 Impacto del maltrato en el desarrollo emocional y psicológico**

El maltrato en la infancia y adolescencia deja huellas profundas en la esfera emocional y psicológica. Los adolescentes que han sido víctimas de maltrato suelen experimentar sentimientos de indefensión, baja autoestima y desconfianza en los demás, lo que puede traducirse en trastornos depresivos y ansiosos.

Riquelme et al. (2020) subrayan que el maltrato psicológico y el abuso sexual son predictores clave de trastornos del ánimo, mientras que el abuso físico está más relacionado con conductas agresivas y antisociales. Estas experiencias también afectan la formación del apego, impidiendo el desarrollo de vínculos seguros y fomentando patrones de disociación y desconexión emocional.

El impacto psicológico del maltrato se ve agravado por su efecto en la percepción del adolescente sobre sí mismo y su entorno. Según Martínez Vázquez (2015), los adolescentes maltratados suelen tener dificultades para establecer relaciones de confianza y expresar sus emociones de manera saludable, lo que perpetúa un ciclo de aislamiento y problemas interpersonales. Estas limitaciones dificultan la integración social y la capacidad para enfrentar los desafíos propios de esta etapa.

### **6.5.2 Consecuencias neurobiológicas del maltrato**

El maltrato infantil no solo afecta la esfera emocional, sino que también altera de manera significativa el desarrollo del cerebro. Según Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011), las experiencias de maltrato infantil afectan la estructura y función cerebral, alterando áreas clave como el hipocampo, la amígdala y la corteza prefrontal, lo que interfiere en la regulación emocional y las capacidades cognitivas esenciales.

Explican que el estrés crónico asociado al maltrato activa de manera constante el eje hipotálamo-pituitario-adrenal, generando niveles elevados de cortisol que dañan estructuras claves involucradas en la memoria y el aprendizaje, la toma de decisiones y la regulación emocional. Estas alteraciones neurobiológicas no solo limitan las capacidades cognitivas del adolescente, sino que también lo predisponen a desarrollar trastornos como el estrés postraumático, la depresión y el abuso de sustancias.

Riquelme et al. (2020) destacan que estas alteraciones en el sistema nervioso central también se reflejan en una mayor reactividad emocional y dificultades para manejar el

estrés, lo que contribuye al desarrollo de patrones de conducta autodestructivos o de riesgo. Estas consecuencias neurobiológicas refuerzan la importancia de intervenciones tempranas para mitigar el impacto del maltrato y promover la resiliencia en los adolescentes.

### **6.5.3 Maltrato y estilos parentales: el ciclo de la violencia**

El maltrato infantil no puede entenderse sin analizar su relación con los estilos parentales. Los estilos autoritarios y negligentes son especialmente relevantes en este contexto, donde el ambiente de violencia y estrés crónico afecta gravemente a los adolescentes. Los padres que utilizan el castigo físico como método de disciplina o que están ausentes emocionalmente contribuyen a normalizar la violencia en el entorno familiar, perpetuando el ciclo intergeneracional del maltrato, el afecto es algo inexistente en este tipo de ambientes.

Los adolescentes criados en estos entornos tienen más probabilidades de replicar patrones de abuso en sus relaciones futuras, tanto como víctimas como agresores. Esto refuerza la necesidad de intervenir en las familias para romper el ciclo de violencia y promover estilos parentales basados en el respeto, el afecto y la comunicación abierta. Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) enfatizan que el maltrato no solo afecta a los adolescentes en el presente, sino que también condiciona sus habilidades para establecer relaciones sanas y desarrollar un sentido de seguridad a lo largo de su vida.

## **7. Conclusiones**

La adolescencia constituye una etapa de transición y transformación, y supone tanto un reto como una oportunidad para los jóvenes y sus familias. En este contexto, a través del análisis y revisión realizados se ha podido comprobar la estrecha relación existente entre los estilos parentales y el desarrollo integral del adolescente.

Esta investigación ha permitido verificar la hipótesis planteada y cumplir con los objetivos establecidos. Se ha demostrado que los estilos parentales influyen directamente en el desarrollo integral del adolescente, confirmando que el contexto familiar tiene un impacto significativo en la construcción de su identidad y en la forma en que afrontan las adversidades.

El estilo autoritativo se muestra como el modelo más equilibrado y positivo. Mediante la combinación de disciplina y apoyo emocional se fomenta en el adolescente la autonomía y resiliencia. Este estilo ayuda a proteger al adolescente de las problemáticas mencionadas, puesto que lo convierte en una persona más autorregulada y consciente de sus propias decisiones. En contraste, el estilo autoritario acaba desembocando en adolescentes inseguros que tienden a conductas agresivas o problemáticas, debido en gran medida a los graves problemas emocionales que genera.

Por otro lado, los estilos permisivo y negligente fomentan en el adolescente una situación de vulnerabilidad a conductas de riesgo ya que sus habilidades de autorregulación y disciplina son bajas o incluso inexistentes. La falta de límites claros, en el caso del estilo permisivo, y la falta de involucramiento, en el caso negligente, provocan que el adolescente carezca de sentido de la responsabilidad y no sea capaz de enfrentarse a los desafíos de su vida.

El análisis realizado nos confirma el gran papel que desempeña la familia en una etapa tan complicada como es la adolescencia, puesto que es el principal entorno de socialización de los jóvenes. Las figuras paternas son nuestra guía, suponen nuestro primer contacto con el mundo y de ellos dependerá, en gran medida, el resto de nuestras relaciones. La forma en que nos relacionamos con nuestros padres determinará la forma en que nos relacionaremos con el resto, la manera en la que actuemos y hagamos frente a las adversidades de la vida. Es considerado un apoyo indispensable para que el adolescente desarrolle una autoestima saludable y se convierta para él en un importante factor de protección.

En línea con lo indicado, las dinámicas familiares disfuncionales y los estilos parentales inadecuados pueden tener graves consecuencias para su desarrollo emocional y cognitivo. Crecer en un entorno violento o negligente con frecuencia desembocará en adolescentes con dificultades académicas y de socialización, además de grandes carencias para afrontar a los retos de su vida.

Sin embargo, debe recalarse que la responsabilidad de los padres por estas prácticas no es siempre exclusiva, muchos de ellos están desorientados y no saben bien cómo deben cuidar de sus hijos. Se sienten solos y abandonados en su tarea, y muchos tienden a

replicar las conductas que aprendieron de sus progenitores. Pienso que es necesaria la promoción de estilos parentales equilibrados, y aquí es donde entra en juego el centro educativo, como elemento activo del sistema educativo global. Es fundamental desarrollar programas de orientación dirigidos a padres y cuidadores, otorgarles las herramientas necesarias para que sean capaces de mejorar la comunicación con sus hijos, establecer normas claras y fortalecer el vínculo emocional con el adolescente.

Desde el ámbito educativo debemos animar e involucrar a las familias en todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Al ser uno de los pilares fundamentales para que la etapa de la adolescencia sea lo más satisfactoria posible, la colaboración entre padres, docentes y orientadores es clave para prevenir el absentismo escolar, mejorar el rendimiento académico y abordar todos los riesgos de esta etapa. Familia y profesionales forman parte de un mismo equipo cuyo objetivo es el mismo: ayudar y acompañar al adolescente en esta confusa etapa y proporcionarle las herramientas necesarias para hacer frente a los retos que vayan surgiendo. Por nuestra parte, como profesionales de la educación, debemos conocer y atender a las necesidades individuales de cada familia, teniendo en cuenta los factores socioeconómicos, culturales y emocionales que puedan influir en las dinámicas familiares.

En última instancia, quiero reiterar la importancia de promover entornos familiares y educativos que favorezcan el desarrollo pleno de los jóvenes y, con ellos, contribuir al bienestar de la sociedad en su conjunto.

## 8. Bibliografía

- BabySitio (2021). Esto es lo que le pasa al cerebro de un bebé cuando no se lo atiende. Disponible en: <https://www.babysitio.com/bebe/esto-es-lo-que-le-pasa-al-cerebro-de-un-bebe-cuando-no-se-lo-atiende>.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37, 887-907.
- Bowlby, J. (1998). *El apego*. Tomo 1 de la trilogía *El apego y la pérdida*. Barcelona, Paidós.
- Brito, N. H., & Noble, K. G. (2014). Socioeconomic status and structural brain development. *Frontiers in Neuroscience*, 8, 276.
- Casassus, J., Martínez, M., & Rojas, A. (2011). Estilos parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología Contemporánea*, 17(3), 231-245.
- Fuentes, A., García, O., & Serra, E. (2015). Parenting styles and substance use among adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*.
- García del Castillo, J., & Mares, P. (2018). Drogas y estilos de crianza en adolescentes. *Journal of Youth Studies*.
- Georgiou, S., Stavrinides, P., & Fousiani, K. (2013). Authoritarian Parenting, Power Distance, and Bullying Propensity. *International Journal of School & Educational Psychology*.
- González García, M., & López García, E. (2019). El impacto del maltrato infantil en la salud mental: una revisión sistemática. *Salud Mental y Sociedad*, 25(2), 135-152.
- Gutiérrez González, N., & Isidro de Pedro, M. (2023). Influencia de los estilos parentales en la motivación y el rendimiento académico de adolescentes. *Revista de Educación y Psicología*, 45(2), 134-148.
- Hackman, D. A., Farah, M. J., & Meaney, M. J. (2010). Socioeconomic status and the brain: mechanistic insights from human and animal research. *Nature Reviews Neuroscience*, 11(9), 651-659.
- Henao López, G. C., Ramírez Palacio, C., & Ramírez Nieto, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *EL ÁGORA USB*, 7(2), 233-240.
- Huamán Chura, L. (2016). Parentalidad y salud mental adolescente. *Revista Andina de Psicología*, 34(1), 56-67.

- Jahan, N., & Suri, K. (2016). Parenting Style in Relation to Mental Health Among Female Adolescents. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 159, 180-187.
- Lotfi, A., Vaziri, S., & Lotfi Kashani, F. (2012). Relationship between Maternal Parenting Style and Child's Aggressive Behavior. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*.
- Luna Hernández, J., et al. (2018). Estado nutricional y neurodesarrollo en la infancia. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(3), 238-247.
- Luna Hernández, J., et al. (2018). Estilos parentales y su relación con el consumo de drogas en adolescentes. *Revista Chilena de Neuropsicología*.
- MAIN, M. y HESSE, E. (1990). Parent's unresolved traumatic experiences are related to infant deorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism? En M.T. Greenberg, D. Cicchetti y E.M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marina, J. A. (2014). Bases neurológicas del nuevo paradigma adolescente. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 1, 21-36.
- Martínez, I., García, J. F., & Yubero, S. (2007). Parenting styles and adolescents' self-esteem in Brazil. *Psychological Reports*, 100(3), 731-745.
- Martínez, I., & García, J. F. (2008). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(2), 363-374.
- Martínez Vázquez, J. (2015). La disociación cognitiva en adolescentes víctimas de maltrato. *Psicología y Salud*, 24(3), 234-245.
- Mayorga Muñoz, C. J. (2009). Incidencia de la estructura familiar y los estilos educativos parentales en la adaptación escolar. *Revista de Psicología Escolar*, 27(1), 56-68.
- Mesa-Gresa, P., & Moya-Albiol, L. (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el ciclo de la violencia. *Revista de Psicología*, 29(1), 45-56.
- Merz, E. C., Maskusa, E. A., Melvina, S. A., He, X., & Noble, K. G. (2020). Socioeconomic Disparities in Language Input are Associated with Children's Language-Related Brain Structure and Reading Skills. *Child Development*, 91(3), 846-860.

- Mora, F. (2017). *Neuroeducación: Solo se puede aprender lo que se ama*. Alianza Editorial.
- Mora, F. (2018). *El cerebro del adolescente: Claves para entender a tu hijo*. Alianza Editorial.
- Oliva, A. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 239-254.
- Oliva Delgado, A. (1995). Estado actual de la teoría del apego. *Apuntes De Psicología*, 13(45), 21-40. <https://doi.org/10.55414/j7gddv31>.
- Ortiz Zavaleta, R., & Moreno Almazán, S. (2015). Estilos parentales e implicaciones sobre el rendimiento escolar en alumnos de secundaria. *Psicología Educativa*, 30(4), 317-328.
- Oubibi, M., Liu, M., & Cheng, S. (2024). Parenting for success: The role of parental involvement in academic performance and absenteeism. *Journal of Educational Psychology*, 32(5), 489-504.
- Pérez Arellano, E., & Castañeda Ramírez, I. (2015). El impacto de los estilos parentales en la dinámica de bullying a nivel secundaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*.
- Pérez de Albéniz, V., et al. (2018). Impulsividad, estilos parentales y consumo de drogas en adolescentes. *Adicciones*.
- Ramírez-Caján, M., & Díaz-Gervasi, S. (2017). ¿Qué sabemos sobre los estilos educativos parentales y los trastornos en la infancia y adolescencia? *Revista de Psicología Infantil y Adolescente*, 8(2), 65-72.
- Riquelme, M., García, O., & Serra, E. (2018). Relationship between parenting styles and adolescent drug use. *Revista de Psicología Social*.
- Riquelme, M., García, O. F., & Serra, E. (2020). Influencia del maltrato infantil en el desarrollo emocional de los adolescentes. *Journal of Child and Adolescent Trauma*, 13(2), 87-102.
- Rodríguez Salamanca, E., & Zea Barrera, J. (2022). Efectos del entorno familiar en la motivación escolar y el absentismo en adolescentes. *Educación y Familia*, 39(3), 210-225.
- Romero Ramírez, M., & Ruiz González, S. (2015). Estilos parentales y su relación con el maltrato infantil: una aproximación al ciclo intergeneracional. *Cultura y Educación*, 17(4), 221-238.

- Smetana, J. G. (2017). Current research on parenting styles, dimensions, and beliefs. *Current Opinion in Psychology*.
- Sorkhabi, N. (2005). Applicability of Baumrind's parent typology to collective cultures: Analysis of cultural explanations of parent socialization effects. *International Journal of Behavioral Development*, 29(6), 552-563.
- Sun, Q. (2024). The Mechanism Behind Mother's Negative Parenting Style on College Students' Emotional Health. *International Journal of Adolescent Psychology*, 12(1), 89-97
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. del C. (2009). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>.
- Vallejo, L., & Pérez, M. (2021). Impacto del abuso emocional y físico en el desarrollo social de adolescentes en contextos vulnerables. *International Journal of Social Psychology*, 10(3), 123-139.
- Viejo, C., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Cambios y riesgos asociados a la adolescencia. *Psychology, Society, & Education*, 7(2), 109-118.
- Wang, Y., & Fang, L. (2024). The Influence of Parenting Styles on Adolescents' Depression and Anxiety: The Role of Attachment Insecurity. *Journal of Child and Family Studies*, 32(3), 415-427.
- Zhao, Q. (2023). Relationship between Parenting Styles and School Bullying Behaviour Among Adolescents. *ICEPCC 2023*.